

La revolución en bicicleta: una re-lectura argentina de la historia paraguaya

En 1980 el escritor argentino Mempo Giardinelli publicó en España, con la Ed. Pomaire, la novela *La revolución en bicicleta*. No era su primer intento editorial puesto que, cuatro años antes en Buenos Aires había tratado de dar a conocer otro trabajo titulado *Por qué prohibieron los circos* que hizo poca gracia a los militares por su contenido subversivo¹. Se prohibió su venta y Giardinelli tuvo que marcharse de Argentina para evitar males peores. Fue el inicio de su exilio en México que se prolongó hasta 1985 y de su amistad con Juan Rulfo que marcaría profundamente su trayectoria literaria.

Durante esta época él toma clara conciencia de su potencial narrativo, publicando cuatro libros: las novelas *El cielo en las manos* en 1981, *Luna caliente* en 1983 que obtuvo en México el Premio Nacional de Literatura², *Qué solos se quedan los muertos* en 1985 y la colección de cuentos *Vidas ejemplares* de 1982. En esos años empieza a escribir su obra más ambiciosa, *Santo Oficio de la memoria*, ganadora en 1993 del prestigioso Premio Rómulo Gallegos. De este momento en adelante, su constante producción le colocará entre los autores del tan mentado *postboom* de la literatura hispanoamericana de cuyas características respeta esencialmente, como él mismo declara, «el abandono de la orfebrería verbal, de la retórica narcisista que llama más la atención sobre el virtuosismo y los artificios del autor que sobre la materia narrada», para realizar posteriormente «una escritura sin pretensión de hacer decálogos políticos revolucionarios»³.

Además, al auspicarse la superación de una «vocación por el olvido», que él ve afirmarse progresivamente en el mundo contemporáneo, a partir de *La revolución en bicicleta* empieza su batalla «memoria versus olvido»⁴, a través de algunos temas que llegarán a ser omnipresentes en su labor literaria: la violencia, el exilio, la oposición contra cualquier forma de dictadura.

De tal manera Giardinelli crea un universo multifacético⁵, ajeno a cualquier catalogación maniquea, en el que el dolor de la existencia o la lucha cotidiana por la afirmación de valores como el amor, la amistad, la libertad se entrelazan con la esperanza indeleble en un futuro más humano. Por lo tanto, su visión toma forma propia en una narración enriquecida por una escritura lineal, que restaura «la voz de la oralidad, [...] la creatividad del habla coloquial y el arte de los relatos espontáneos»⁶, unas veces irónicos, otras sutilmente jocosos que llegan directamente a la raíz de las cosas.

Así, sus páginas se pueblan de personajes dramáticamente humanos, que actúan impulsados por sueños utópicos, por pasiones violentas, o simplemente por los peores instintos o fuerzas misteriosas (el calor en *Luna caliente*, el aburrimiento en *El décimo infierno*, la sinrazón en *Cuestiones interiores*) que los arrastran hasta el abismo de la crueldad, deambulando física o

¹ El libro se publicó en 1983.

² Éste es el libro más conocido y traducido del autor. En 1984 se llevó al cine una versión cinematográfica también, a cargo de José Pablo Feinmann y dirigida por Roberto Denis, pero que no agradó a Giardinelli.

³ Reina Roffé, «Entrevista a Mempo Giardinelli», en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2000, núm. 615, pág. 82.

⁴ Cfr. Graciela Gliemmo, «Una batalla contra el olvido», *Cuadernos de Marcha*, 1992, núm. 68, págs. 45-48

⁵ Nacido en 1947 en Resistencia, fundador y director de la revista *Puro Cuento* entre 1986 y 1992, es autor también de las novelas *Imposible equilibrio* (1995), *El décimo infierno* (1999), *Visitas después de hora* (2002) y *Cuestiones interiores* (2003), considerada esta última crítica una alegoría de la Argentina contemporánea. A estas obras se añaden las colecciones de cuentos tituladas *Vidas ejemplares* (1980) y *Antología personal* (1987). Su ensayo, *El país de las maravillas* (1998), es un interesante análisis sobre el tan discutido concepto de la argentinidad. El libro de viajes *Final de novela en Patagonia*, fue galardonado en 2000 con el Premio Grandes Viajeros.

⁶ Juan Manuel Marcos, *De García Márquez al postboom*, Bogotá, Orígenes, 1992, pág. 92

tan sólo mentalmente en un espacio concreto, en aquel impenetrable “infierno verde”⁷ denominado Chaco⁸, que es el auténtico territorio sagrado del autor.

En esta vasta extensión, compartida con las naciones colindantes, Bolivia y Paraguay, Giardinelli ambienta la mayoría de sus obras, eligiendo Resistencia, capital de la provincia del Chaco argentino, como lugar mítico y real al mismo tiempo. Desde su posición fronteriza, aislada y lejana respecto a la de las mayores ciudades, nuestro autor puede conocer y contar «una Argentina que no sea Buenos Aires»⁹. De hecho, al describirla logra «hablar de otras clases sociales, otra psicología, otra violencia, otra forma de amor, otro clima, otro calor»¹⁰, hasta crear un mundo paralelo, peculiar e inolvidable. Envuelta en un calor sofocante, barrida por el viento Norte o ahogada bajo lluvias torrenciales, Resistencia participa activamente en las historias relatadas y, como en la Peyton Place de la conocida serie televisiva norteamericana, afirma el protagonista de *El décimo infierno*, en esta ciudad perdida y olvidada, «non succede mai niente, e poi un giorno improvvisamente si scatena il finimondo. Deve essere il caldo che ci manda fuori di testa, è questa l’única spiegazione per le cose che succedono, quando succedono. Io non so qual è la causa, ma una notte –perché generalmente tutto succede di notte- la follia bussa alla tua porta»¹¹.

Fundada en 1876 por voluntad del presidente Domingo Faustino Sarmiento, la vida de la ciudad se relacionó inmediatamente con dos fuerzas protagónicas: la de los inmigrantes europeos que llegaron a la zona atraídos por el espejismo de un rápido enriquecimiento gracias al cultivo del algodón, y la de los exiliados paraguayos¹² que en sucesivas oleadas invadieron las calles y poblaron los barrios marginales.

Tras cruentos años de guerra entre los dos países, en este lugar suspendido en el tiempo, en esta tierra de nadie en busca de su identidad, los paraguayos encuentran un temporáneo refugio.

Aquí, al igual que en Formosa, Corrientes y Posadas, se asiste a un progresivo aumento de su presencia¹³ y, como escribía en 1966 el paraguayo Gabriel Casaccia (1907-1980) en su novela *Los exiliados*, simplemente «se los reconoce y agrupa por el año de la revolución o de la asonada que los deportó o los obligó a desterrarse. Hay aquellos de la revolución del año 1908, de los que ya quedan pocos; luego, los expulsados por la insurrección del año 1911; después, vienen los del año 1912; le siguen los desterrados por las revoluciones de 1922 y 1947, y así sucesivamente. Sin contar otros cuartelazos y motines menores, que se suceden antes de 1908 y después, y que llevaron al destierro a miles de paraguayos»¹⁴.

Separados de su tierra, de su “paraíso perdido” por una pequeña franja de río «callado y brillante, frontera y camino a la vez [...] un río que es como una herida que nunca cicatriza. Un río que lleva y trae en sus aguas incoloras odio de ida y odio de regreso»¹⁵, así como lo

⁷ *El infierno verde* es el título de una novela de José Marín Cañas (Costa Rica 1904-1981) que trata de los dramáticos acontecimientos de la guerra entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) para la definición de los límites territoriales de la zona chaqueña.

⁸ El análisis del fuerte vínculo con el territorio chaqueño que transpare en la obra de Giardinelli ha sido tema de una ponencia a mi cargo, titulada “Iconografía del Chaco”, presentada durante el XXV Congreso Internacional de Americanística (Perugia, mayo 2003) (Actas en prensa)

⁹ Mempo Giardinelli, en Audrey R. Gertz, “Entrevista con Mempo Giardinelli”, *Hispania*, septiembre 1988, vol. 71, pág. 598

¹⁰ Ivi

¹¹ M. Giardinelli, *El décimo infierno*, Parma, Guanda, 2000, pág. 12

¹² A pesar de que, al redactar la primera Constitución en 1870 y en las siguientes de 1940 y 1967, se haya declarado inadmisibles como pena legal, en realidad el fenómeno llega a ser dramático a partir de la década de los 40, con la toma del poder por parte del General Higinio Morínigo, simpatizante de los regímenes nazi-fascistas europeos.

¹³ Un texto muy interesante sobre los procesos emigratorios en Argentina es el de Andrés Flores Colombino, *La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya*, Montevideo, Talleres Gráficos, 1972.

¹⁴ Gabriel Casaccia, *Los exiliados*, Asunción, El Lector, 1983, págs. 88-89

¹⁵ José Luis Appleyard, *Imágenes sin tierra*, Asunción, El Lector, 1991, pág. 89

describió otro autor paraguayo, José Luis Appleyard (1927-1998), y que a veces se presenta «dormido para siempre, muerto como un pensamiento senil»¹⁶, en palabras del mismo Giardinelli, ellos sueñan con el regreso y esperan cualquier pequeño cambio, una noticia que interrumpa, sea sólo de paso, la opresiva sensación de la nada que los atrapa. En algunos casos organizan intentos revolucionarios, estudian estrategias para derribar al régimen que los obligó al destierro. Siempre, carcomidos por la nostalgia, anhelan la patria lejana.

Para Giardinelli, desde pequeño acostumbrado a vivir codo a codo con estos “peregrinos” que residían en su ciudad rodeados por «una cierta magia», como él mismo afirma, no había sido posible evitar profundizar el conocimiento de su historia para luego narrar la vida de uno de ellos¹⁷.

Nace de tal manera *La revolución en bicicleta*, retrato fascinante de una «figura quijotesca, recortada como una sombra de fuego contra el calor de cualquier siesta definitiva del verano chaqueño»¹⁸.

Escrita entre 1972 y 1977, mientras en Argentina se vivía el corto paréntesis peronista y en Paraguay Alfredo Stroessner seguía en el poder, la novela presentó en su momento una novedosa perspectiva en el análisis de la realidad paraguaya, reveladora de aspectos que nadie hasta aquel momento se había preocupado o atrevido a contar.

Basada en un hecho histórico, la revolución paraguaya de 1947, y en el testimonio directo de uno de sus participantes, relata, como se lee en las breves líneas de agradecimiento que encabezan el libro, sucesos «verídicos, aunque muchos están exagerados o minimizados caprichosamente»¹⁹, presentados por Giardinelli a través de la “compilación” del «relato prolijo de toda [la] vida»²⁰ del auténtico Bartolomé, un protagonista más de la lucha por la afirmación de la democracia en su país.

Dicha búsqueda de veracidad, subrayada ocasionalmente en el libro²¹, es el primer elemento que se destaca con respecto a la anterior actitud de los escritores extranjeros y paraguayos, según la cual, al hablar del proceso histórico de este país, apunta Carlos Pastore, «la condición primera es la de que la historia no deba ser verdadera, ni debe decirse la verdad de los hechos, sino que debe predominar la mentira»²², hasta distorsionar totalmente su mismo conocimiento.

Tras una producción historiográfica y literaria embebida de un revisionismo y un nacionalismo exasperado que defendía a todos los gobernantes autocráticos de Paraguay, y que sólo en 1970 había sido puesto en tela de juicio por parte de Lincoln Silva (1945) en su novela *Rebelión Después*, y más tarde, en 1974, en *Yo, el Supremo* de Augusto Roa Bastos²³, la obra de Giardinelli anticipa todos aquellos intentos que se realizarían a mitad de los años ochenta para desmitificar la historia oficial paraguaya, destruir todos los falsos héroes de la patria e incluso analizar desde otra perspectiva el exilio.

Pero no lo hace representando directamente al dictador, a los supuestos “grandes hombres” del presente o del pasado, ni mucho menos al revolucionario consabido, sino contando la historia de un semi-desconocido ex-oficial del ejército paraguayo, don Juan Bartolomé Gaité. Éste «antifascista demócrata»²⁴ muestra otra cara del militar que se convierte en un rebelde

¹⁶ Mempo Giardinelli, *La revolución en bicicleta*, Buenos Aires, Brujuela, 1984, pág. 192

A partir de este momento todas las citas, cuando no expresamente indicado, se refieren a esta edición.

¹⁷ Cfr. Mempo Giardinelli, Prólogo a *La revolución en bicicleta*, Buenos Aires, Seix Barral, 1996

¹⁸ Ivi

¹⁹ Mempo Giardinelli, *La revolución*, op. cit., pág. 7

²⁰ Ivi

²¹ Cfr. las páginas 109 - 127 y 128

²² Carlos Pastore, Prólogo a José Luis Appleyard, *Imágenes sin tierra*, op. cit., pág. 5

²³ Para luego llegar a ser el tema fundamental tratado sobre todo en los trabajos de Guido Rodríguez Alcalá.

²⁴ Mempo Giardinelli, *La revolución*, op. cit., pág. 79.

por determinadas circunstancias, y del exiliado que sigue esperando y organizando durante toda su vida una revolución que derribe definitivamente, desde la raíz, lo que Augusto Roa Bastos en su obra maestra llamó «el gigantesco árbol del Poder Absoluto»²⁵.

Giardinelli en la novela analiza, por una parte, la condición existencial de un hombre obligado a elegir, en nombre de un elevado ideal libertario, una vida diferente respecto a las reglas que su papel le imponía; por otra, permite al lector realizar un viaje a través de las diferentes etapas de la historia paraguaya, penetrando en el mundo de sus vivencias.

Para lograr este doble propósito y dejar a la obra su valencia de género mixto, de juego entre realidad y ficción, estructura el texto según un preciso orden interno.

En efecto, la novela está dividida simétricamente en tres partes “del día”: la mañana, la siesta, la tarde, a las que se añade un epílogo de sólo tres páginas denominado “la noche”.

Además, en la primera y tercera parte, se produce una alternancia entre los capítulos que refuerza el contraste entre el hoy y el ayer, lo cotidiano y lo universal, lo público y lo privado y sobre todo la doble imagen del personaje en cuanto perseguido y perseguidor al mismo tiempo. Así en los capítulos impares, un narrador omnisciente describe el microcosmo presente del protagonista y en los pares el personaje se convierte en testigo y narrador de un macrocosmo determinado, su Paraguay, para pasar revista a la historia anterior y posterior de la revolución de 1947. Por el contrario, en la segunda parte, denominada “La siesta (Informe sobre la guerra del 47)”, escrita en primera persona, el tiempo se detiene y Bartolomé revive paso a paso las distintas fases del levantamiento, el fervor y la confusión política de aquellos días de gloria y de derrota, para desembocar finalmente en la “noche”, que ya no es el final de toda esperanza sino el momento de pasaje hacia el alba de un nuevo día, donde poder comprobar que cualquier tiempo perdido en intentos fracasados «siempre es un tiempo recuperable [y que] los años ya no son fechas que pasan, sino una fecha que se acerca»²⁶.

Sin caer en la trampa de considerar este texto una novela histórica, ni un testimonio periodístico o una biografía más o menos novelada²⁷, que reduciría su valor, mucho más amplio, de reflexión sobre el exilio y la revolución como sueño eterno, no podemos de facto subestimar la importancia del acontecimiento que relata.

De hecho, Giardinelli elige para su obra un momento central de la historia paraguaya que tuvo repercusiones político-sociales desastrosas, puesto que dicha revolución marcó el final de la breve experiencia liberal en el país, consolidó la hegemonía plena del Partido Colorado, y abrió camino a la toma del poder en 1954 al entonces coronel Alfredo Stroessner.

El levantamiento, encabezado por militares institucionalistas, se produjo en marzo de 1947. Su oposición al régimen de Higinio Morínigo²⁸, al mando del país desde 1940, contó con el apoyo de los partidos Febrerista, Liberal Radical y Comunista y con una amplia participación de las masas populares²⁹. Pero, tras cinco meses de combate, el resultado fue catastrófico: las fuerzas gubernamentales, sostenidas por el presidente argentino Juan Domingo Perón con el envío de armas³⁰, lograron acabar con la resistencia de los rebeldes.

²⁵ Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Madrid, Cátedra, 1983, pág. 417

²⁶ Mempo Giardinelli, *La revolución.....*, op. cit., pág. 266

²⁷ Tal como nos advierte el autor en el Prólogo a la reedición de 1996 publicada en Buenos Aires por Seix Barral.

²⁸ Inspirándose en los regímenes nazi y fascista, Morínigo impuso la primera dictadura estable que conoció Paraguay desde 1870, creó un Departamento Nacional de Propaganda y el Frente de Guerra, reforzando el aparato policial que transformó en rutinaria la práctica de la tortura.

²⁹ Este dato ha sido ampliamente puesto en duda por parte de los adversarios, puesto que los Colorados contaron con el apoyo de los *pynandí* (los “pies descalzos” o “pobres”). La realidad es que la masa popular se dividió entre ambos bandos.

³⁰ «A pesar de que ambos gobiernos negaron que se hubiera pedido o enviado ayuda, el peso de la pruebas sugiere que armas, municiones, y camiones fueron enviados a Paraguay» (Paul H. Lewis, *Paraguay bajo Stroessner*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 74)

Al terminar la guerra civil, quince mil paraguayos habían perdido la vida en una lucha fratricida, dejando, así como resume el historiador norteamericano Paul H. Lewis, a los colorados «como amos indiscutibles del Estado. La desertión de casi el 80% del cuerpo de oficiales al lado de los rebeldes significó que únicamente militares colorados permanecerían en los puestos de mando, y el común denominador del nuevo ejército republicano se componía de reclutas colorados. Además, el partido no sólo controlaba el ejército sino también podía monopolizar todos los empleos gubernamentales. La oposición estaba completamente desmoralizada. Los vencedores habían aniquilado todo vestigio de ésta, con salvajismo implacable. Las pasiones acumuladas durante la guerra civil se desbocaron en “el Terror Colorado”, en la búsqueda calle por calle de todos los posibles opositores, llevada a cabo por los matones del Guión Rojo. La atmósfera era tan opresiva que decenas de miles de paraguayos huyeron a Argentina durante los meses siguientes. Aunque es difícil saber cuántas personas emigraron en la guerra civil e inmediatamente después, se estima que el número fluctúa entre 200 mil y 400 mil. Esto representaba cerca de un tercio de la población del país»³¹.

Paradójicamente este acontecimiento, que tanta importancia reviste en la formación del Paraguay contemporáneo, y cuyo análisis hubiera ofrecido quizás la manera de encontrar la forma adecuada para crear una eficaz fuerza de oposición a la dictadura, no ha sido relatado y descrito atentamente. Raramente se ha convertido en tema para novelas³², y sólo los poetas, testigos del odio y de la violencia de aquellos días, expulsados de su tierra, lo metabolizan y lo incluyen constantemente en sus versos, como hace por ejemplo Elvio Romero (1926) en su primer poemario, *Días roturados*, subtítulo «Poemas de la guerra civil» y publicado en 1948. De hecho, en esta colección se reúnen «intensos poemas revolucionarios que [...] despliegan la exaltación y vindicación de un abanico de esperanzadores valores humanos: el coraje, la honestidad, la lucha por un ideal igualitario, la humildad y el sacrificio por la colectividad y el semejante.»³³ En otros casos dicha contienda, y en particular sus consecuencias, dan pie a versos impregnados de dolor por la patria lejana, salpicada de sangre, y de nostalgia por una «... ausencia que nos pesa en el hombro / como el más triste trofeo / del exilio», tal como se percibe en las poesías de *El Naranjal Ardiente – Nocturno Paraguay 1947–1949* de Augusto Roa Bastos, o de *Ceniza redimida* de Hérib Campos Cervera (1905-1953).

Lo único que se escribió sobre el argumento fue una serie de relaciones y memorias más o menos objetivas y de dudoso valor histórico, por ser declaradamente partidarias, realizadas por algunos de los actores o de los espectadores involuntarios de la insurrección³⁴. El intento principal de estos textos resulta ser el de negar la oposición popular al gobierno colorado, y borrar cualquier valor libertario al acontecimiento, como se puede averiguar leyendo, por ejemplo el libro *La Revolución 1947* del periodista argentino Oscar Bárcena Echeveste³⁵,

³¹ Ibidem, pág. 79

³² En 1958 Carlos Garcete (1918) publicó en Buenos Aires una colección de cuentos, titulada *La muerte tiene color*, en los que el tema se diluye en la dramática descripción de la vida de los paraguayos en el exilio. Luego, Santiago Dimas Aranda (1924) escribió la novela *La pesadilla* que, en 1976, ganó el primer premio en el Concurso Hispanidad, pero que salió a la luz sólo en 1984. (El autor tratará el mismo tema otra vez en 1994 en la novela *Medio siglo de agonía*). Cuatro años antes, Gerardo Halley Mora había publicado *Fuego bajo la Cruz del Sur*. Incluso Hugo Rodríguez Alcalá escribió un cuento sobre el tema, titulado “Viaje a Lapango. Recuerdos de un proscrito de 1947, ya fallecido” que forma parte de la colección *El dragón y la heroína* de 1997.

³³ José Vicente Peiró Barco, Prólogo a Elvio Romero, *Contra la vida quieta*, Barcelona, Candaya, 2003, pág. 10

³⁴ El coronel Alfredo Ramos (liberal), uno de los jefes militares de la insurrección, escribió un libro de memorias sobre el asunto y al igual lo hizo Enrique Volta Gaona (colorado), uno de los agentes de la represión.

³⁵ El autor refuerza esta idea a lo largo del texto afirmando en un determinado momento: «la inmensa masa popular del Partido Colorado, como respondiendo a un llamado histórico, se movilizó espontáneamente en defensa del gobierno del presidente Morínigo y del partido con una decisión y una disciplina espectacular. [...] Fue tal el entusiasmo, que eran miles

residente en Asunción en aquellos trágicos días y publicado en 1948. La clara parcialidad del autor³⁶ está expresada inmediatamente en la dedicatoria «a los gloriosos “py nandí” [...] los campesinos, los obreros, [que ofrecieron] el raro espectáculo de un ejército implacablemente vencido por el pueblo»³⁷, que oculta de antemano la verdadera composición de los dos bandos³⁸.

Oponiéndose a esta versión y aprovechándose de las informaciones “de primera mano” ofrecidas durante largas conversaciones con el que se convertirá en el personaje de su novela³⁹, Giardinelli enfoca el tema, dejando que su personaje cuente la historia. Pero, sobre todo, que analice críticamente, a través de la reconstrucción de los distintos momentos de aquellos increíbles cinco meses de batalla, vividos por él y sus compañeros como una experiencia fascinante⁴⁰, la insurrección y los muchos errores de una revolución que resultó ser «como un hombre sin ideología, un bote sin remos»⁴¹, y durante la cual, al caer víctima del «peor enemigo de un revolucionario [...], el exitismo, la ansiedad, la impaciencia»⁴², se llegó a la pérdida total del sentido de la realidad, hasta creer que en bicicleta, sin medios ni fondos, con armas obsoletas o descompuestas, «faltos de apoyo internacional»⁴³, era posible ganar una guerra.

De tal manera, surgen las reflexiones sobre «un pueblo al que sólo le enseñaron mentiras»⁴⁴, pero animado por un efímero sentimiento de orgullo nacional tras la «presunta victoria moral»⁴⁵ de la traumática guerra de la Triple Alianza. Al mismo modo se reavivan los recuerdos de una progresiva toma de conciencia de que «la realidad era tremenda. Y que además de interpretarla, había que tratar de cambiarla»⁴⁶. Incluso, él se enfrenta a la disilusión por el papel del militar en aquel período, a la constatación del fuerte predominio de la ideología nazi entre la cúpula militar y a la dinámica de la violencia institucional.

Una vez realizado este análisis preliminar, reconstruye su trayectoria que, partiendo de una posición de derecha, compartida con «casi toda la juventud [...] en esa época»⁴⁷, lo lleva a una más crítica, hasta formarse su propia idea de la «misión del militar»⁴⁸, libre de aquella

los que debían esperar armas y uniformes para ir al frente, y miles los que volvían a sus casas con la desilusión de no haber podido enrolarse en las filas leales.[...] los miles de “py nandí” que lucharon para defenderlo, lo hicieron justamente por su inclinación política, por simpatía hacia Morínigo, por fervor partidario, no pocos por su repudio a la participación comunista en la revolución, pero todos, absolutamente todos, por la propia convicción de que su puesto era ese». (Oscar Bárcena Echeveste, *La Revolución 1947*, Asunción, El Lector, 1983, págs. 175-177)

³⁶ Por cierto no disminuida con su afirmación «no es un libro de propaganda para ninguno de los bandos en lucha ni [...] pretende hacer incursiones por el campo de la política», (Ibidem, pág. 14) puesto que más adelante su miedo, por ejemplo, al comunismo se expresa en una advertencia contra este peligro que hay que evitar antes de que «el enemigo sea invencible» (Ibidem, pág. 182) ya que «está equivocado quien crea que la infiltración de un comunista es menos peligrosa que la de diez o cincuenta». (Ivi)

³⁷ Ibidem, pág. 7

³⁸ Increíblemente el autor comete el mismo error que denuncia como elemento generalizado en aquella época, o sea «la ocultación de antecedentes y elementos de juicios útiles para un conocimiento real de la cuestión y el falseamiento de noticias acerca del desarrollo de los acontecimientos posteriores al levantamiento» (Ibidem, pág. 12), fomentada por parte de los medios de información. Pero, en un momento dado, concientemente, advierte al lector con una frase tajante: «quien pretenda escribir mañana la historia de dicha contienda entre hermanos, no podrá recurrir a esas fuentes, porque en su inmensa mayoría son inexactas». (Ivi)

³⁹ Probablemente el mismo César Aguirre que encabezó el levantamiento.

⁴⁰ «Muchas veces, por las noche, se me aparece aquella batalla en sueños. Elida asegura que eso me pasa cuando estoy optimista, cuando tengo sueños buenos». (Mempo Giardinelli, *La revolución.....*, op. cit., pág. 153)

⁴¹ Ibidem, pág. 159

⁴² Ibidem, pág. 158

⁴³ Ibidem, pág. 198

⁴⁴ Ibidem, pág. 22

⁴⁵ Ivi

⁴⁶ Ibidem, pág. 74

⁴⁷ Ibidem, pág. 60

⁴⁸ Ibidem, pág. 58

«especie de odio hacia todo lo civil»⁴⁹ propuesto en un Paraguay totalmente militarizado, y cuya tarea, a su parecer, más bien debía ser luchar por el bienestar de su país, preocuparse totalmente por el destino de su pueblo. Incluso, confiesa honestamente su cambio de rumbo, al constatar que a su alrededor, el fervor patriótico, «la fiebre nacionalista ocultaba la falta de médicos, de hospitales, de caminos [y que] la ignorancia y la pobreza seguían riéndose del pueblo»⁵⁰.

No extraña, pues, su adhesión a la rebelión que se proponía acabar con todo esto, y su transformación en un revolucionario.

La narración prosigue rápida, sin detenerse nunca en un complacido descriptivismo ni en una perspectiva memorialista, puesto que, como comenta el mismo Bartolomé, «un viejo militar se recluye a escribir sus memorias, cuando tiene victorias que contar. Narraciones alegres, triunfales. Y equivalentes, por otra parte, a un camino ya recorrido, a un final alcanzado»⁵¹, condición que no se le ajusta, al saber que, lamentablemente, «aún hay tela que cortar»⁵² antes de ver afirmada la libertad en su país.

Ni mucho menos cae en el patetismo o en el derrotismo que de vez en cuando ha caracterizado las novelas que han tratado de describir las que Mario Benedetti en 1987, utilizando una acertada imagen bíblica, definió «las siete plagas del exilio»⁵³.

En este caso también la perspectiva analítica cambia, puesto que el libro se basa en la certeza «de que el exilio es sólo una parte de la lucha política, una página –larga o corta- de un libro que se cierra mientras uno vive. En fin, un campamento que siempre puede levantarse»⁵⁴. Un período durante el cual es posible no sólo sobrevivir o atormentarse con una estéril auto-conmiseración, sino también mejorar la propia preparación ideológica (incluso leyendo treinta y seis tomos de Lenin), analizar las faltas para luego tratar de corregirlas y sobre todo recuperar y reforzar la fe en un mañana libre.

De tal manera, en el texto se supera netamente la imagen propuesta, por ejemplo, en *Los exiliados* de Gabriel Casaccia, a la que hemos hecho referencia anteriormente, en la que resalta sobremanera el sentido de frustración, de desencanto y de humillación que asalta a los desterrados protagonistas de la novela. Éstos resultan atrapados por la soledad, se preocupan sólo de satisfacer sus necesidades fundamentales, o de reconquistar sus antiguos privilegios, su posición de mando o simplemente su status social y cuando tratan de organizar y llevar a cabo un intento subversivo, dejan que el resentimiento personal y la venganza privada prevalezcan sobre el proyecto libertario colectivo. Para estos antihéroes, escribe Teresa Méndez-Faith, «la esperanza se ha convertido en un término vacío de significado por haber sido ya tantas veces frustrada. Son tan pocos los exiliados que han tenido la fuerza espiritual y la suerte de sobreponerse a las durezas del exilio, que Casaccia no enfoca allí su lupa. Ésta se dirige al montón, a esos otros tantos que han sufrido una quiebra moral y quienes, o por debilidad espiritual, o porque el desgarramiento emocional causado por el éxodo les ha dolido profundamente, no han logrado sobreponerse y adaptarse a la nueva circunstancia y por lo tanto han dejado de ser dueños de su propio destino»⁵⁵.

⁴⁹ Ibidem, pág. 57

⁵⁰ Ibidem, pág. 74

⁵¹ Ibidem, pág. 259

⁵² Ivi

⁵³ «El pesimismo, el derrotismo, la frustración, la indiferencia, el escepticismo, el desánimo y la inadaptación.» (Mario Benedetti, *Subdesarrollo y letras de osadía*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 137)

⁵⁴ Mempo Giardinelli, *La revolución.....*, op. cit., pág. 86

⁵⁵ Teresa Méndez-Faith, *Paraguay: novela y exilio*, New Jersey, Slusa, 1985, págs. 75-76.

El texto, agotado, se puede consultar en el portal de la Literatura paraguaya de la Biblioteca cervantesvirtual

Si los personajes casaccianos se pasan la vida sentados en una sucia cafetería, en la plaza o en el prostíbulo, charlando de imaginarias traiciones, de sus pasiones mezquinas, de contra, Bartolomé, el “Revolucionario Perpetuo” oponiéndose a todos los dictadores perpetuos o supremos que hasta aquel momento habían impuesto su voluntad en Paraguay y confiando en la ética -su única y verdadera fuerza contra el mundo degradado de la dictadura-, sale del anonimato, de la masa indistinta de los exiliados para revelar su existencia, para erigirse en el portavoz de todos los que, luchando contra un destino oscuro, escogen el honor a costa de cualquier sacrificio. Por lo tanto, transcurre sus días recorriendo en su bicicleta destartalada campos y ciudades, mantiene contactos, reúne a la gente, hasta convertirse en la versión guaraní del “jinete insomne” imaginado por el peruano Manuel Scorza.

«Todo ese año -1948- me dediqué a recorrer el país», cuenta Bartolomé en un determinado momento, y «fue una tarea dura, porque [...] en el exilio [...] la gente se vuelve triunfalista o derrotista, en fin, disparatada. Hay gente que pierde las perspectivas y cree que en cualquier momento regresa; otra que niega la realidad y trata de asimilarse indiscriminadamente al nuevo país; otra, finalmente, que no sabe lo que cree y que, desmoralizada, puede llegar a destruirse como persona. Se cae en el desahucio, fehaciente, en cualquier caso. [...] Personalmente no me sucedió. Confesado. Jamás dejé de pensar que volvería a mi país. Y triunfante, seguro»⁵⁶.

Obviamente, dicha «serena confianza; fe descriptible, vocacional»⁵⁷, así como Giardinelli la define, sufre muchos altibajos, y Bartolomé pasa continuamente de la exaltación a la desconfianza puesto que en la espera «era irremediable que terminara por ponerse peligrosamente nostálgico, agresivo porque todos los recuerdos de su vida se agolpaban y confabulaban para adueñarse de su presente. Y eso era malo, porque cuando la pobreza se mezclaba con el esplendor de las batallas, cuando su uniforme de fajina y la banda tricolor [...] se confundían con la camiseta agujereada que vestía cada mañana y todo eso se convertía en sujeto de su presente, inexorablemente se sentía desnudo, insignificante, concluido!»⁵⁸

Y no puede ser de otra manera, al ser Bartolomé un hombre concreto, con sus caídas y pequeñas victorias y que nunca pretende ser un héroe pero que, como justamente apunta Juan Manuel Marcos, «in his pathetic and quixotic obstinacy» probablemente «is condemned to frustration, but not to humiliation. His courage to survive and hope reveals the “grace under pressure” of the Cuban fisherman Santiago, fighting against the sharks in Hemingway’s *The Old Man and the sea*»⁵⁹.

De hecho su confesión respecto a las dificultades de comprometerse, de llevar a cabo una revolución verdaderamente democrática en sociedades cuya historia se ha visto marcada por la violencia, de salir de la nada para ayudar a su propio país, superando la inevitable sensación de soledad en la lucha que acompaña a cualquier revolucionario, se aleja una vez más del derrotismo y del desengaño castrante que se puede encontrar en muchas obras paraguayas sobre el mismo tema, escritas durante el período del stonato.

Mientras que en novelas como *Imágenes sin tierra*, de José Luis Appleyard de 1965, o *Los exiliados* de Casaccia, los personajes concluyen sus experiencias vitales sumidos en la más absoluta desilusión, afirmando que cualquier acción para ellos es inútil, puesto que «los exiliados siempre están por volver, pero no vuelven»⁶⁰, y que cada utopía se desmorana ante los repetidos fracasos, en el caso de *La revolución en bicicleta*, la perspectiva es mucho más

⁵⁶ Mempo Giardinelli, *La revolución...*, op. cit., págs. 205-206

⁵⁷ Ivi

⁵⁸ Ibidem, pág. 17

⁵⁹ Juan Manuel Marcos, “Mempo Giardinelli in the Wake of Utopia”, en *Hispania*, mayo 1987, vol. 70 núm. 2, pág. 242

⁶⁰ Gabriel Casaccia, *Los exiliados*, op. cit., pág. 229

esperanzadora. De hecho, Bartolomé sabe perfectamente que muy difícil y doloroso resulta despertarse de un sueño, pero al mismo tiempo está convencido de que (y aquí reside la absoluta novedad del texto) «la confianza histórica es un compromiso permanente, es una obligación militante que se renueva todos los días. Porque la revolución, adentro o afuera, en el triunfo o en la derrota, es un hecho dinámico, que jamás se detiene. Se detienen los hombres, los que quiebran, pero no la revolución»⁶¹.

Nueve años después de la publicación del libro, en 1989, un “golpe de estado” al mando del General Rodríguez, derrocó a la dictadura de Alfredo Stroessner. El sueño de Bartolomé se había realizado y la mayoría de los exiliados volvieron a sus casas. Muchos, parafraseando a Gardel, ya «con la frente marchita y las nieves del tiempo que [había] plateado su sien», todos con la certeza de que la vigilia del nuevo día había sido sólo un largo aprendizaje para empezar, fortalecidos, otra gran revolución: la de las conciencias.

Pero esto ya es otra historia.

Bibliografía

- Appleyard, José Luis, *Imágenes sin tierra*, Asunción, El Lector, 1991
- Bárcena Echeveste, Oscar, *La Revolución 1947*, Asunción, El Lector, 1983
- Benedetti, Mario, *Subdesarrollo y letras de osadía*, Madrid, Alianza, 1987
- Campos Cervera, Hérib, *Poesías completas y otros textos*, Asunción, El Lector, 1996
- Casaccia, Gabriel, *Los exiliados*, Asunción, El Lector, 1983
- Flores Colombino, Andrés, *La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya*, Montevideo, Talleres Gráficos, 1972
- Gertz, Audrey R., “Entrevista con Mempo Giardinelli”, *Hispania*, septiembre 1988, vol. 71, págs. 597-598
- Giardinelli, Mempo, *La revolución en bicicleta*, Buenos Aires, Bruguera, 1984
- Giardinelli, Mempo, *La revolución en bicicleta*, Buenos Aires, Seix Barral, 1996
- Giardinelli, Mempo, *Luna caliente*, Buenos Aires, Bruguera, 1984
- Giardinelli, Mempo, *Il decimo inferno*, Parma, Guanda, 2000
- Giardinelli, Mempo, *Santo Oficio de la Memoria*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000
- Giardinelli, Mempo, “El Chaco literario: una reinención”, en Potthast B.– Kohut K. – Kohlhepp G. (eds.), *El espacio interior de América del Sur*, Frankfurt/Main-Madrid, Vervuert, 1999, págs. 413-423
- Gliemmo, Graciela, “Una batalla contra el olvido”, *Cuadernos de Marcha*, 1992, núm. 68, págs. 45-48
- Lewis, Paul H., *Paraguay bajo Stroessner*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986
- Marcos, Juan Manuel, “Mempo Giardinelli in the Wake of Utopia”, en *Hispania*, mayo 1987, vol. 70 núm. 2, págs. 240-249
- Marcos, Juan Manuel, *De García Márquez al postboom*, Bogotá, Orígenes, 1992
- Marín Osorio, William, “Dictadura y exilio, marcas semióticas en *Tiempo de cosecha* de Mempo Giardinelli”, en *Revista de Ciencia Humanas –UTP*, 2000, Colombia, Pereira, núm. 23, págs. 40-45

⁶¹ Mempo Giardinelli, *La revolución...*, op. cit., págs. 205-206

Méndez-Faith, Teresa, *Paraguay: novela y exilio*, New Jersey, Slusa, 1985

Roa Bastos, Augusto, *Yo el Supremo*, Madrid, Cátedra, 1983

Rodríguez Alcalá, Hugo, *El dragón y la heroína*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1997

Roffé, Reina, “Entrevista a Mempo Giardinelli”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2000, núm. 615, págs. 81-92